

La crisis económica y la energía

Por *crisis económica* se conoce a la crisis económica mundial que comenzó en el año 2008 y fue originada en los Estados Unidos. Muchos economistas atribuyen la crisis a diferentes factores como, por ejemplo, los altos precios de las materias primas, la sobrevaloración de los productos, una crisis alimentaria mundial y energética, una elevada inflación planetaria y la amenaza de una recesión en todo el mundo, y finalmente una crisis crediticia, hipotecaria y de confianza en los mercados. Algunos pensamos que la causalidad es justamente a la inversa: una crisis crediticia, hipotecaria y de confianza en los mercados, resultante de una falta de regulación financiera a nivel interno de los países desarrollados, fue lo que ocasionó la crisis y su posterior contaminación al resto del mundo. Esto se corrobora por muchos especialistas internacionales que señalan a la crisis iniciada en 2008 como la «crisis de los países desarrollados», ya que sus consecuencias se observan fundamentalmente en los países más ricos del mundo.

Esta crisis de los países desarrollados se trasladó, expandió o contaminó a otros países y se habla entonces de una crisis financiera a nivel mundial porque existían en los mercados mundiales otros muchos factores, que terminaron siendo un excelente caldo de cultivo para que se diera o facilitara la expansión de la crisis. Veamos algunos de estos factores. Las materias primas por ejemplo, que tuvieron unos precios muy bajos en la década de los años 80s comenzaron un proceso sostenido de encarecimiento por el aumento de la demanda ocasionada por altas tasas de crecimiento en muchos países, como fue el caso del encarecimiento del petróleo y sus derivados, ayudado además por fenómenos especulativos de alta volatilidad que aparecieron también como consecuencia de la falta de regulación del mercado de derivados a nivel internacional.

Algo similar ocurrió con los metales industriales como el cobre, que venía incrementando sus precios en forma sostenida desde el año 2003, debido a la creciente demanda de países como China e India. En enero del año 2008 el cobre superó por primera vez en su historia los US\$8000 por tonelada en la Bolsa de Metales de Londres, para luego tener una abrupta caída en octubre de ese mismo año de más del 50 por ciento desde el record alcanzado en julio, esta volatilidad jamás se había visto. Otros materiales esenciales en procesos productivos como el ácido sulfúrico y la soda cáustica vieron sus precios incrementados hasta en un 600 por ciento. Y para completar, la crisis del petróleo y los alimentos estaba presente en muchas partes, como lo demuestra el hecho de que estos temas fueron parte del debate en las diferentes reuniones cumbres de los países. La crisis se extendió a Japón, Australia y Nueva Zelanda, por ejemplo, cuyas economías sufrieron importantes contracciones en el segundo trimestre del 2008. La incertidumbre hoy es muy alta con respecto a China e India, y a países líderes en sus respectivas regiones como son

Argentina, Brasil, Méjico y Sudáfrica, países que también se han visto afectados por la crisis.

En el área bursátil se presentaron fenómenos nunca vistos, como por ejemplo, que las transacciones en las bolsas de China y Brasil superaran a las bolsas de Estados Unidos y Europa. Rusia y Brasil aumentaron sus índices un 9 por ciento en moneda local. Otros mercados como los de India y China se fortalecieron y de cierta manera se estabilizaron debido a la búsqueda de inversiones de riesgo.

Veamos por un momento un poco más detenidamente el caso de Europa. La crisis iniciada en los Estados Unidos llegó con retraso a Europa y aún así el Banco Central Europeo fue incapaz de prevenirla. Se han impuesto en forma poco exitosa un montón de medidas de austeridad y contención del gasto público. Dinamarca entró en recesión en el primer trimestre del 2008 después de seis meses consecutivos de crecimiento negativo; Francia, España y Alemania y en conjunto la eurozona también tuvo retrocesos. La reacción de estos países se ha limitado a mirar la crisis desde el punto de vista bancario. El Ejecutivo español elevó la garantía mínima de los depósitos en los bancos y cajas de ahorro (20,000 euros por titular y 100,000 euros por empresa), y anunció la creación de un fondo con cargo al Tesoro de 30,000 millones de euros ampliable a 50,000 para comprar activos a las entidades financieras y garantizar créditos a individuos y empresas. En otros países se tomaron medidas similares pero el factor común de los gobiernos es el temor a la inflación y el aumento de la deuda pública. Como Europa representa el 30 por ciento del comercio mundial, su tardía reacción no ha hecho más que retrasar la recuperación de la economía mundial.

El desempleo se ha incrementado en casi todos los países desarrollados, llegando a niveles preocupantes en Europa, países del Golfo Pérsico y el mundo árabe. En España, por ejemplo, según cifras de la OECD el crecimiento del desempleo ha sido dramático, hoy existen cerca de 5 millones de desempleados, lo que significa el 24 por ciento, cifra que triplica la tasa de desempleo de la OECD. La construcción de vivienda se paralizó y muchas empresas constructoras entraron en suspensión de pagos (había empresas constructoras con pasivos que superaban 4,000 millones de euros, Fadesa) después del boom inmobiliario de años anteriores y otras empresas comerciales iniciaron ajustes de planta por reducción de producción y venta de servicios. El tema de la reducción del inventario (1,5 millones de viviendas, cinco veces superior a la demanda) de vivienda no tiene solución hasta tanto no se reestructuren las cajas de ahorro y se solucione la dación en pago. Como resultado, varias entidades financieras fueron intervenidas por el Estado para evitar su desaparición. El impacto sobre el sector financiero ha sido muy grande. Como consecuencia, el gasto se redujo por el incremento del ahorro.

Pese a la difícil situación de España y en cierta medida Italia, el país que más ha sufrido la crisis fue Grecia. El gobierno griego había contraído una gran cantidad

de deuda pública para financiar los déficits. El nivel de deuda empezó a resultar preocupante hacia el 2010 y la situación empeoró al descubrirse que el gobierno ocultó durante dos legislaturas los verdaderos datos macroeconómicos, entre ellos el verdadero valor de la deuda. La incapacidad para seguir financiando la deuda provocó importantes recortes en el sector público, a lo que se respondió con manifestaciones públicas y disturbios desde el comienzo de la crisis. El gobierno decidió solicitar un préstamo de rescate a la Unión Europea y le siguieron Irlanda y Portugal.

Más tarde, Grecia se vio obligada a pedir un segundo rescate en el verano del 2011. Las tensiones aumentaron en toda Europa, y entre la Unión Europea y el Fondo Monetario Internacional, llegando a plantearse y se sigue discutiendo hoy mismo como lo podemos constatar en los periódicos del pasado fin de semana, la salida de Grecia del Euro ante la imposibilidad de declarar la quiebra por parte del Gobierno.

La situación económica de la Unión Europea está llevando a problemas sociales, odios, xenofobia, culpar a los vecinos de las crisis propias, en fin, un sin número de nuevos conflictos que a muchos les recuerdan los problemas que precedieron a las dos guerras mundiales. Esto no solo es preocupante, sino atemorizante.

Al mismo tiempo, se ha venido presentando una guerra de tipo muy moderno, una guerra de divisas (dólar, euro, yen, yuan) que no es más que el resultado del interés de unos países por aumentar sus exportaciones buscando ventajas competitivas con sus monedas, lo que podría va a llevar a una guerra comercial de precios subsidiados que va a retrasar aún más la recuperación. Y lo mismo ocurrió durante la Gran Depresión, iniciada por Estados Unidos y Gran Bretaña. Hoy en día los ojos se dirigen hacia China para pedirle que aprecie su moneda. La pérdida de peso del dólar es real y hay quienes piensan que se podría llegar a la sustitución del dólar como moneda de referencia.

En fin, si queremos entender mejor las crisis financieras hay diferentes enfoques que se pueden usar para abordar el tema. Pero si se trata de entender, por qué los sistemas financieros capitalistas en repetidas ocasiones tienden a la crisis, se tienen básicamente dos opciones: Karl Marx y Hyman Minsky. La explicación de Marx es la tasa decreciente de ganancia, que es una medida que se intensifica a medida que maduran las tecnologías y se incrementa la competencia. Sin embargo, el enfoque de Minsky es menos conocido, pero creo que como lo ha venido planteando Paul Krugman en sus columnas del New York Times, Minsky merece un mayor reconocimiento. Para decirlo en pocas palabras, sin entrar en mayores discusiones de teoría económica, la solución de la crisis financiera pasa por el establecimiento de una regulación internacional del sector financiero, con compromisos de los países a largo plazo para no hacer excepciones ante pequeñas crisis domésticas. Por otra parte, los organismos financieros internacionales como el Banco Mundial podrían ayudar en esta dirección a sus clientes para diseñar esquemas regulatorios compartidos y a construir un sistema financiero internacional con menos vacíos y debilidades.

El otro problema urgente de resolver es el desempleo. Las medidas que se han venido tomando para resolver la crisis financiera y económica internacional parecen todas condenada al fracaso, porque se han concentrado en unos países en temas como la posible mayor inflación, mientras que en otros se intenta bajar las tasas de interés al mínimo para evitar la deflación, en fin, los economistas no se han podido poner de acuerdo, y además, como muchos de ellos no conocen la historia, no han podido salirse del cuestionado modelo que propugna la sanidad fiscal y el impulso al sector privado a costo de reducir los beneficios sociales de la mayoría de la población, llegando a hacer caso omiso de aspectos tan importantes como por ejemplo, el reporte de la Organización Internacional del Trabajo que señaló que en el año 2011 se alcanzó un máximo histórico de desempleados con 205 millones en todo el mundo. Si, el sector privado es muy importante para ayudar al crecimiento de la economía de los países, pero es imposible para el mismo por definición, hacerse cargo de la inversión pública para crear los empleos y construir la infraestructura de bienestar social que está demandando la población de este planeta. Al igual que como allá en los años de la Gran Depresión, hoy también hay una sólida mayoría de economistas que opina que incluso en un sistema capitalista ortodoxo, el pleno empleo puede ser garantizado por un programa de gasto del gobierno, siempre y cuando exista un plan para emplear toda la fuerza laboral existente, y siempre y cuando se pueda obtener un adecuado suministro de materias primas a cambio de exportaciones.

En su momento por allá en los años 40s Michal Kalecki y John Mynard Keynes llegaron casi que simultáneamente a la misma conclusión, solo que fue más fácil y más rápido leer a Keynes porque Kalecki escribió en polaco. Sin embargo, su conclusión fue la siguiente: si los gobiernos realizan inversión pública (por ejemplo, escuelas, hospitales, puertos y carreteras) o subsidia el consumo masivo como, por ejemplo, mediante asignaciones familiares, reducción de impuestos indirectos, subsidios para adquirir artículos de primera necesidad, y si este gasto se financia con préstamos competitivos y un inteligente esquema de colección de impuestos que no afecte negativamente a la inversión privada y castigue el consumo, la demanda efectiva de bienes y servicios puede ser aumentada hasta un punto donde se alcanza el pleno empleo. Estos gastos del gobierno aumentan el empleo directa e indirectamente, debido a que los mayores ingresos ocasionan un aumento secundario de la demanda de bienes de consumo y de inversión. Lo que hay de fondo, es la falta de decisiones políticas para resolver los problemas colocando el orden de prioridades muy claro en las decisiones. La gente, el ciudadano común, debe estar en el primer lugar del orden de prioridades y en el logro de este propósito, el Banco Mundial es un aliado indiscutible en la consecución de este objetivo por parte de los gobiernos de sus países miembros.

Pero pasemos ahora al segundo tema y que es el que a todos aquí nos interesa, *la energía*. Yo fui invitado aquí a hablar un poquito sobre la crisis financiera internacional y el sector de energía. Creo que lo anterior es más que suficiente sobre la crisis. Hablemos ahora entonces de energía. Primero que todo, déjenme decirles que, afortunadamente, hoy no existe lo que pueda llamarse

una crisis energética mundial. Los problemas energéticos, falta de suministro en casi todos los casos, se presentan a nivel de los países individuales, y la solución está básicamente en manos de sus propios Gobiernos. La respuesta casi se podría encontrar también por regiones, reflejando diferentes aspectos económicos y tendencias demográficas, así como la evolución de nuevas tecnologías y políticas gubernamentales.

He tratado de dar una rápida mirada hacia el futuro y revisando publicaciones de buenos conocedores del sector energía como la Agencia Internacional de la Energía (IEA), el Energy Outlook de ExxonMobil que hace una proyección hasta el año 2040, y el Energy Outlook de BP que lo hace hasta el 2030, encuentro que hay muchas conclusiones similares como, por ejemplo, las siguientes:

Demanda de energía. La población y el crecimiento del ingreso son los motores de la demanda de energía. La demanda mundial de energía será un 30 por ciento más alta en el 2040 con respecto al 2010, ya que la producción económica será más del doble y la prosperidad se expandirá a través de un mundo cuya población crecerá a cerca de 9 billones de personas. La necesidad de energía para producir electricidad seguirá siendo el mayor motor individual de la demanda. En el 2040, la generación de electricidad será responsable de más del 40 por ciento del consumo mundial de energía. El crecimiento de la demanda de energía se desacelerará a medida que las economías maduren, las demandas en eficiencia se aceleren y se modere el crecimiento poblacional, lo cual no se ve en los horizontes analizados.

Eficiencia energética y uso de la energía. En casi todas partes podemos encontrar que la energía se utiliza cada día en forma más eficiente y las fuentes de suministro de energía continúan diversificándose a medida que emergen nuevas tecnologías para producción y uso de energía, así que la eficiencia energética ofrece reales ganancias a la seguridad energética, el crecimiento económico y el ambiente. Las ganancias en eficiencia mediante prácticas de ahorro energético y tecnologías, tales como vehículos híbridos y nuevas centrales eléctricas de alta eficiencia de gas natural moderarán el crecimiento de la demanda y limitarán también las emisiones.

Los combustibles.

El petróleo, el carbón y el gas natural seguirán siendo los combustibles más utilizados, y tienen la escala necesaria para satisfacer la demanda mundial, lo que representa alrededor del 80 por ciento del consumo total de energía en 2040. Veamos algunas particularidades.

Petróleo. Los ingresos de la OPEC van rumbo a otro record para los países exportadores que puede llegar a 1.2 trillones de dólares, si se asume un precio promedio de 120 dólares por barril en el 2012. Los ingresos de Rusia por exportaciones de petróleo y gas pueden llegar a 400 billones de dólares que equivalen al 25 por ciento del GDP de los países de la OECD. Lo que son

buenas noticias para unos son malas noticias para otros, los precios crecientes de la energía han sido un dolor de cabeza para los programas de austeridad de los países que atraviesan crisis económicas.

Carbón. El carbón ha ganado la carrera en la primera década del siglo XXI en términos de la demanda 1600 Mtoe, comparadas con las 1400 Mtoe para la energía nuclear, y 1200 Mtoe para los renovables. Sin embargo, las nuevas tecnologías de uso de carbón tienen un desarrollo muy lento. La demanda de carbón alcanzará su punto máximo dentro de veinte a treinta años y luego comenzará un descenso gradual, en parte debido a las nuevas políticas que buscan reducir las emisiones mediante la imposición de un costo más elevado de los combustibles de carbono.

El gas natural. El gas natural se está convirtiendo en el combustible preferido debido a que sus competidores tienen muchos problemas, aunque no en todos los países. Las oportunidades del gas natural surgen de la preocupación por la contaminación y la falta de claridad sobre las políticas de cambio climático. En el lado de la oferta, el gas natural es cada día más disponible y con frecuencia menos costoso en comparación con otros combustibles. Los recursos mundiales de gas natural representan 250 años del actual nivel de producción, mientras que en cada región, los recursos exceden los 75 años del consumo actual. Se puede apreciar en el horizonte de todas las publicaciones mencionadas un mercado de GNL más competitivo y una menos pronunciada divergencia de precios de gas natural, lo que juega un papel clave en la mejora de la seguridad energética, la reducción de la contaminación local y en el movimiento hacia unas economías de energía bajas en carbono. El gas natural crecerá lo suficientemente rápido como para superar al carbón en la posición número dos detrás del petróleo. La demanda de gas natural aumentará en más de un 60 por ciento hasta el 2040. Tanto para el petróleo como para el gas natural, una parte creciente de la oferta mundial provendrá de fuentes no convencionales, tales como los producidos a partir de formaciones de esquisto (shale gas). Los nuevos proyectos de LNG necesitarán un adecuado marco contractual a través de toda su cadena de valor, producción, transporte, consumo. El Banco Mundial podría ser un importante aliado para los países miembros en la negociación de estos contratos.

Energías nuclear, renovables y emisiones. El uso de las energías renovables y la energía nuclear crecerá significativamente. Las emisiones globales de dióxido de carbono (CO₂) crecerán lentamente, para estabilizarse alrededor del 2030. En los Estados Unidos y Europa, donde la sustitución del carbón por combustibles menos intensivos en carbono como el gas natural ya está en marcha, las emisiones se irán reduciendo hacia el 2040.

Y bien, todo esto que tiene que ver con la crisis financiera? Pues todo este panorama se basa en supuestos de inversión y financiación del desarrollo que requieren sumas enormes de dinero, en especial en el sector de la energía. Cuánto va a costar esto y quién va a poner ese dinero? He evitado intencionalmente a través de mi charla el presentar un montón de cifras de

costos que muchos de ustedes ya conocen o pueden encontrar fácilmente en alguna otra parte. Yo me voy a limitar a decir que el dinero, encarecido por la crisis, empezará a fluir mejor y más barato cuando esta se termine, y cuando de una vez por todas las economías más fuertes se decidan a tomar las decisiones prioritarias en el orden correcto. El asunto energético es, como dije antes local y regional. Si las prioridades están definidas a estos niveles entonces, esto significa que es posible tomar la decisión política pensando primero en la gente y en la manera de cómo elevar su nivel de vida.

Muchas gracias!

David Reinstein
Banco Mundial
5to. Congreso Internacional Bolivia Gas & Energía 2012
22-23 Agosto Santa Cruz, Bolivia